

MATEO MARTINIC B.

*Reseña del Descubrimiento
y de la Evolución Cartográfica
de la Región Magallánica*



PUNTA ARENAS - CHILE

RESEÑA DEL DESCUBRIMIENTO Y DE LA
EVOLUCION CARTOGRAFICA
DE LA REGION MAGALLANICA

Conferencia pronunciada por el
señor MATEO MARTINIC B.,
como parte de los actos progra-
mados por el Departamento de
Historia y Geografía del Instituto
de la Patagonia, **en homenaje al
450 aniversario del Descubrimien-
to del Estrecho de Magallanes
y de Chile por el Sur.**

Punta Arenas, 14 de Enero de 1971.

Antecedentes del Descubrimiento del Estrecho.

Sabido es que el descubrimiento del Nuevo Mundo tuvo por motivación una necesidad fundamental de carácter económico: el surgiente poder imperial castellano - aragonés de las postrimerías del siglo XV requería forzosamente para afirmar su crecimiento y consolidación, del dominio - o al menos de una participación fuerte - del negocio de la distribución de las especias, fuente sustancial de riquezas en la Europa de la época, entonces en manos de las repúblicas marítimas de Venecia y Génova. El pequeño reino de Portugal merced a la gestión del visionario príncipe Enrique y a un grupo de audaces navegantes había descubierto su propia ruta al oriente contornando el continente africano, rompiendo así y en su propio beneficio el monopolio existente, dando un ejemplo que invitaba a ser seguido. Debían entonces los reinos de Castilla y Aragón buscar por sus propios medios el camino que les diera acceso directo, y consecuentemente parte del control mercantil, a la tierra legendaria de la especiería.

La aceptación de la teoría de la redondez del globo terrestre llevó a los monarcas a apoyar la expedición de Colón, brindando a la potencia dual hispana la gloria del descubrimiento, y el dominio y posesión de nuevas tierras al occidente del mar atlántico.

Sin embargo al fenecer el siglo XV y comenzar el XVI, pronto se cayó en la cuenta de que el territorio, cuya inmensidad continental se comenzaba a vislumbrar, si bien importante no era el país de las especias - pues esta riqueza era la que contaba -; forzoso era pues encontrar si había acceso a las Molucas por la ruta occidental, necesidad que se vió acicateada luego que Vasco Núñez de Balboa descubriera en 1513 el Mar del Sur.

La responsabilidad del hallazgo se encomendó entonces

a los geógrafos, hidrógrafos y hombres entendidos en las cosas del mar. Entre estos había uno especialmente capaz y avisado, el florentino Amerigo Vespucci, españolizado como Américo Vesputio, quien había sido el primero en afirmar la condición de "nuevo continente", y por lo tanto distinto a las Indias, que tenían las tierras descubiertas por Colón. El mismo en un memorable viaje - recién valorizado hace más de medio siglo por los historiadores - llevado a cabo entre el 13 de mayo de 1501 y el 22 de julio de 1502, recorrió la costa oriental sudamericana desde el cabo de San Roque hasta el grado 50 de latitud austral, constatando la declinación sur-suroeste, e intuyendo admirablemente su angostamiento y, en consecuencia, vislumbrando la posibilidad de un paso navegando más hacia el sur, que diera acceso al mar descubierto por Balboa y por éste, navegación directa a las Molucas.

El viaje de Vesputio y sus teorías fueron acogidas con especial interés entre sabios, cosmógrafos y pilotos de la Casa de Contratación de Sevilla. En los gabinetes de este verdadero ministerio hispano del mar se elucubró y especuló por años acerca de la existencia y ubicación del paso interoceánico, que el transcurrir del tiempo hacía cada vez más ansiado, recogién-dose cuidadosamente cualquier indicio o información que pudiera ser de utilidad para el objetivo. Al cabo, cuando se estimó que los antecedentes reunidos eran suficientes se dispuso la realización de la expedición descubridora que se encomendó al caballero portugués Fernao de Magalhaes, la que se hizo a la mar el día 20 de septiembre de 1519, desde el puerto de San Lúcar de Barrameda.

Tras singladuras plenas de azares y circunstancias de todo orden y que no viene al caso recordar, Magalhaes o Magallanes se acercaba ya en la primavera de 1520 al momento histórico que señalaría el cumplimiento de su trascendente misión.

Circunstancias del Descubrimiento.

Así el día 21 de octubre de aquel año y al decir de Francisco Albo cronista de la expedición: "... y allí vimos una uberta como bahía, y tiene a la entrada, a mano derecha, una punta de arena muy larga, y el cabo que descubrimos antes de esta punta

se llama el Cabo de las Vírgenes, . . . y dentro de esta bahía hallamos un estrecho que tendrá una legua de ancho . . .". Luego de una entrada de exploración de dos de sus naves, el día 1° de noviembre el almirante Magallanes penetró resueltamente en el paso, al que llamó "de Todos los Santos" por la festividad de la fecha. Se iniciaba así uno de los descubrimientos más sensacionales de la Historia, debido fundamentalmente a la capacidad, firmeza, decisión, tenacidad y hasta tozudez del gran lusitano. Su hallazgo haría posible demostrar prácticamente la redondez terrestre, cubriría de gloria a España y le entregaría el dominio de las tierras de la especiería - el gran objetivo económico del viaje - y, le ayudaría, por añadidura, a afirmar políticamente su imperio europeo.

El almirante tocó tierra en la bahía de las Sardinias, presumiblemente la actual bahía Fortescue, sobre la costa occidental de la península de Brunswick, rezándose allí, muy probablemente en acción de gracias por el fausto acontecimiento, la primera misa en el actual territorio chileno. Con el Estrecho quedaban descubiertas las nuevas tierras situadas al norte y al sur del mismo y al descubrirlas Magallanes descubría también a Chile por el sur.

Hernando de Magallanes es en consecuencia el legítimo descubridor de Chile. Negarlo es desconocer una evidencia histórica y ello implicaría el absurdo de considerar como no chilenas estas australes regiones. Magallanes tiene como territorio el honroso privilegio de ser el origen geográfico de la Patria, por ser sus aguas, comarcas y habitantes los primeros en ser avizorados, navegados, pisados y reconocidos por los descubridores.

Reconocimiento de la región magallánica.

Usando el símil de la escultura imaginemos cómo el conocimiento geográfico del sur de América se fue conformando inicialmente con golpes bastos dados por los primeros navegantes y recogidos por los cartógrafos y geógrafos, que dieron a conocer las circunstancias naturales más acusadas, siendo el reconocimiento progresivo, el trabajo de pulimento y detalle, obra de muchos exploradores, que, luego de cuatro siglos representaría la imagen geográfica acabada de nuestra región.

Magallanes, en la parte correspondiente de su memorable periplo, al pasar por el Estrecho fue - por la mano de sus cronistas - señalando las primeras circunstancias geográficas del paso, sus particularidades y los nombres asignados, siendo así el primero en dar una descripción útil al conocimiento de la geografía meridional del continente.

Para nuestra historia geográfica y cartográfica regional importa además indicar que con el descubrimiento de Magallanes se entregó el primer conocimiento en cuanto a la configuración física esencial del continente, ésto es su progresiva agudeza, en tanto que las tierras al sur del Estrecho, en lo que dice con su continuidad y término quedarían aún en la bruma de lo incógnito.

Tras Magallanes fueron muchos los navegantes que surcaron las aguas australes, debiendo sólo mencionar a quienes aportaron efectivamente al mejor conocimiento geográfico del sur. Así cabe referirse al Comendador García Jofré de Loayza, el segundo en navegar el Estrecho, cuya expedición se recuerda porque una de sus naves, la "San Lesmes" al mando de Francisco de Hoces, arrastrada por una fuerte tempestad alcanzó el grado 55 de latitud, avistando "el acabamiento de la tierra" primera referencia a la insularidad de la Tierra del Fuego que se comprobaría recién al comenzar el siglo siguiente.

Luego se señalan en el reconocimiento geográfico los pilotos Francisco de Ulloa, Francisco Cortés de Ojea y Juan Ladrillero, quienes cumplieron su importante tarea exploratoria entre los años 1553 y 1558, por encargo especial de los gobernadores de las Provincias de Chile don Pedro de Valdivia y don García Hurtado de Mendoza. Estos pilotos fueron los primeros en penetrar y navegar el Estrecho desde el occidente, así como los descubridores de archipiélagos y canales del norte del paso magallánico. El viaje de Ladrillero se destaca especialmente por cuanto en el cumplimiento de su misión tomó posesión de las tierras en nombre del Gobernador de Chile, acto que cumplió solemnemente a la vista casi del Atlántico, sobre la punta que después Sarmiento nominaría "de San Gregorio".

Las exploraciones de Ojea y Ladrillero constituyen en rigor el primer trabajo hidrográfico y descripción de las aguas y costas del Estrecho y canales que desde el norte le dan acceso.

así como la primera información histórica de importancia sobre los habitantes y recursos de las tierras, de allí que el aporte de estos navegantes haya sido de gran significación.

Tras los mencionados exploradores navegó las aguas de la región magallánica el corsario inglés Francis Drake, cuyo paso destacamos sólo por la circunstancia de haberle ocurrido una situación similar a Hoces, esta vez por el lado del Pacífico. Derivado hacia el sur por fortísimos temporales le cupo también constatar el término de la tierra.

La historia geográfica registra a continuación, y con relevancia, la exploración de Pedro Sarmiento de Gamboa, quien entre noviembre de 1579 y febrero de 1580 recorrió prolijamente el Estrecho de oeste a este, realizando un trabajo de reconocimiento completo y científicamente útil que en lo esencial pudo ser aprovechado por la posteridad náutica como lo reconoció el ilustre almirante e hidrógrafo Robert Fitz Roy.

De esta manera con las noticias aportadas a partir del descubrimiento de Magallanes, la cartografía de las postrimerías del siglo XVI nos expresa un continente americano burdamente dibujado, enangostado en su término junto al Estrecho y al sur de éste la "tierra de los fuegos", como comienzo de un vastísimo y desconocido continente, la "Terra Australis". Puede apreciarse entonces como los avistamientos fortuitos de Hoces y Drake, salvo una excepción, no merecieron el reconocimiento de los cartógrafos de la época.

El siglo XVII nos registra en sus mapas, a poco andar, el resultado del paso de los navegantes holandeses entre los cuales se destacaron los capitanes Guillermo Cornelio Schouten y Jacobo Le Maire, quienes en 1616 descubrieron el Cabo del Hornos y reconocieron el extremo meridional de la Tierra del Fuego, señalando así su insularidad y la existencia de un segundo paso transoceánico. Este descubrimiento al que el mundo geográfico dió - como correspondía - capital relevancia, inquietó a España, que por él veía perderse la exclusividad del control del paso entre los océanos, a enviar una expedición que constatará la efectividad de lo descubierto. Sus jefes fueron los hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal, marinos eximios, quienes ratificaron con nuevos aportes el importante descubrimiento holandés.

Con su expedición se epiloga el ciclo de los grandes descubrimientos de la región magallánica. Siempre en el símil escultórico, puede afirmarse que con Schouten, Le Maire y los hermanos Nodal se concluye el trabajo de desbastado geográfico. Después de ellos comienza la labor menos espectacular de pulimento, el reconocimiento más prolijo del litoral. En esta tarea se suceden numerosos marinos entre los que cabe destacar por su aporte a la geografía marítima de Magallanes a John Narborough y Nathaniel Pecket, a John Byron, Samuel Wallis, Luis Antonio de Bouganville y James Cook.

Mención especial merece la actividad náutica de los marinos españoles que en el último cuarto de siglo XVIII realizaron una labor de relevamiento científico e hidrográfico de particular importancia. En esta tarea se señalan los trabajos de Antonio Córdoba Laso de la Vega, llevados a cabo entre 1785 y 1786 y entre 1788 y 1789, exploraciones conocidas en los anales histórico-geográficos como "el viaje de la fragata "Santa María de la Cabeza", por el nombre de la nave capitana. En estas exploraciones, completísimas en observaciones y noticias se señalaron particularmente oficiales hidrógrafos como los tenientes Cosme Churruca y Ciriaco Ceballos. Hago referencia asimismo a las exploraciones de Juan José de Elizalde en la costa patagónica y parte oriental del Estrecho, y a las del capitán Antonio Malaspina en las costas fueguinas especialmente, ambas desarrolladas durante la última década del siglo XVIII, con lo cual se completó en sus aspectos más generales y aproximados el conocimiento del litoral austral.

Así la geografía y consecuentemente la cartografía austral durante los siglos posteriores al Descubrimiento serán fundamentalmente litorales. El interior del vasto erial magallánico, exceptuados los viajes de los jesuitas Nicolás Mascardi, en el siglo XVII, y José Cardiel, Matías Strobel y José Quiroga durante el siglo XVIII, a la parte de la Patagonia, permanecerá en el hecho desconocido hasta el último tercio de la pasada centuria; por lo tanto las informaciones que sobre su realidad proporcionan los mapas de los siglos anteriores se basan en los contactos de los viajeros con los naturales a lo largo de las costas y en las distintas observaciones realizadas durante el transcurso de las expediciones.

Será en el siglo XIX cuando se habrá de completar con

el trabajo monumental desarrollado por los distinguidos hidrógrafos Parker King y Fitz Roy, secundado por un eficiente cuerpo de oficiales entre los que menciono a Stokes, Skyring, Otway, Murray, entre varios, proseguido por Mayne en 1866, y finalmente por la Armada de Chile entre 1875 y los primeros años del presente siglo, a través de sucesivas campañas que distinguieron a jefes como Juan José Latorre, Oscar Viel, Enrique Simpson, Ramón Serrano Montaner, Ramón Vidal Gormaz, Baldomero Pacheco.

Reconocimiento y evolución cartográficos.

Es interesante considerar como la cartografía fue recogiendo las primeras informaciones sobre nuestra geografía a partir del descubrimiento de Magallanes. Desde luego el Estrecho mismo aparece en un mapa portugués, conocido como "Carta Náutica de Top Kapu Sarayi" por el sitio de su hallazgo (Turquía), y que se presume confeccionado entre 1522 y 1523 a poco del retorno de Sebastián Elcano a España, con los restos de la gloriosa expedición, luego de completar la primera circunnavegación del globo, y que sería el primer mapa que consignó el descubrimiento de Hernando de Magallanes. Sin embargo existe concenso entre historiadores y geógrafos para otorgar tal primacía al planisferio italiano de 1523, conocido como "Patrón Real de Turín", atribuido a Juan Vespucio, sobrino del almirante del mismo apellido. En esta carta, dibujado muy simplemente, el Estrecho insinúa ya su curso natural noroeste-sur y sureste-noroeste en forma de "V" abierta.

Además del nombre del gran canal y de las tierras frentanas, a las cuales me referiré más adelante, los mapas comienzan consignar accidentes geográficos con los nombres dados por los descubridores. Así los primeros son los cabos "de las Once Mil Vírgenes" y "Deseado" inicio uno y término, el otro, del Estrecho viniendo de oriente a occidente. En el mapa de Diego Ribero (1529) se registra un "lago de los Estrechos", referencia que bien puede corresponder, por su ubicación, a la actual bahía Inútil. A propósito de ello ya con el mapa de Pierre Desceliers, de 1550, se insinúa la separación de la Tierra del Fuego en dos porciones, a la altura de la nombrada bahía, por un canal que comunica las aguas del Estrecho con las del Atlán-

tico en la bahía de San Sebastián, y que posteriormente se registrará como "canal de San Sebastián", accidente imaginario que invariablemente se irá consignando en los mapas hasta entrada el siglo XIX.

Las particularidades que señalan el curso del Estrecho son registradas desde los primeros tiempos: la ancha boca oriental, las dos angosturas y los senos que se abren entre ambas y a continuación de la segunda, etc. Buena prueba cartográfica de ello es el mapa de Pedro Sarmiento de Gamboa (1580), tal vez la primera carta sectorial del canal; en ella se consignan nombres que han resistido el paso del tiempo y los sucesivos bautizos de los navegantes: bahías Santiago, San Felipe (Felipe) y Gente Grande, puntas de San Gregorio y Delgada entre varios topónimos.

En el mapa de Santa Cruz de 1540 se registró el primer esbozo del archipiélago del oeste de la isla grande de Tierra del Fuego, mientras que ya en el mapa de América de 1584, de Giovanni Battista Mazza, se consigna claramente la primera representación de los archipiélagos patagónicos. Otro accidente que adquiere temprano reconocimiento cartográfico son las actuales islas Magdalena, Marta, Contramaestre e Isabel, famosas por su población de pingüinos y otras aves marinas, circunstancia que permitía a los navegantes renovar la provisión alimenticia de sus siempre exhaustas o hambrientas tripulaciones.

El primero en recoger la hasta entonces desconocida insularidad de Tierra del Fuego, luego del casual descubrimiento de Drake, es el mapa inglés de Richard Hakluyt (1599), sin embargo de lo cual las cartas geográficas posteriores, incluso las de maestros cartógrafos de reputada fama, continuaron representando durante más de tres lustros a la Tierra del Fuego y la Terra Australis como un solo todo. Es con el definitivo descubrimiento holandés de 1616 que se consagra esta realidad geográfica, y la primera carta en recogerla es probablemente un mapa de esa nacionalidad de autor desconocido de 1617, y en seguida por toda la cartografía regional hispánica.

En los mapas holandeses de la época ya son notorios el rumbo preciso y declinación general del Estrecho de Magallanes, así como sus inflexiones y principales accidentes. Algunos de estos mapas omiten la mención del famoso canal de San Sebas-

tián, pero otros no tardan en reiterar el error. Otras cartas regionales españolas del siglo XVII, recogiendo sin duda los antecedentes de las expediciones de Ladrillero y Ojea, señalan ya las primeras representaciones de los fiordos patagónicos, especialmente el Ancón sin salida, exagerando sí su conformación, en tanto que los mapas generales van paulatinamente entregando una imagen del continente y sus regiones australes cada vez depurada de fantasía y cercana a su realidad física.

Este progresivo depuramiento y perfeccionamiento de la cartografía austral no deja sin embargo de presentar sus curiosidades; así algunos mapas del siglo XVIII insisten en la representación de una Tierra del Fuego cruzada no ya por un canal, sino por varios que aún se entrecruzan; prueba de este aserto son mapas como los de la expedición de Jorge Juan y Ulloa (1748), del padre Cardiel (1748), de Vaugondy (1750), los de Cano y Olmedilla de 1769 y 1775, así como una carta alemana impresa el Leipzig en 1772; este error geográfico tan fuertemente arraigado recién será desvirtuado al siguiente siglo.

* * *

En este recuento es interesante detenerse a considerar la evolución toponímica que acompañó la referencia cartográfica de los tres elementos geográficos que históricamente expresan a nuestra región: el Estrecho de Magallanes, la Patagonia y la Tierra del Fuego.

Cronológicamente, según lo acredita Pigaffeta, al encontrarse la entrada del Estrecho el 21 de octubre, éste fue denominado "Estrecho de las Once Mil Vírgenes" (por corresponder la fecha a tal festividad del santoral). Magallanes mismo le dió al penetrar en él el 1° de noviembre el nombre de "Canal de Todos los Santos". Pigaffeta señala posteriormente en su relación que lo llamaron "Estrecho de los Patagones" y así, lo menciona en el mapa que acompaña a su escrito. El Patrón Real de Turín, como ya se ha dicho la primera carta geográfica que registró el descubrimiento, consigna el nombre de "Estrecho de todos los Santos", denominación que sigue el mapa de Maiollo (1527).

Sin embargo, a partir del mapa de Ribero (1529) que lo menciona como "Estrecho de Fernao de Magalhaes" comienza a

afirmarse este topónimo en los mapas y cartas geográficas, recibiendo una acogida casi unánime de los cartógrafos; sólo por excepción aparece el nombre de "Estrecho de Todos los Santos" o, como novedad un topónimo desconocido, como ocurre con el mapa-mundi de Salamanca de 1555 que lo llama "Estrecho Antártico".

En la década final del siglo XVI varios cartógrafos holandeses, de Jode, Plancius, Van Langren, Hondius y el español Sebastián López, dan al paso interoceánico tres nombres simultáneos: "Estrecho de Magallanes", "Canal de Todos los Santos" y "Estrecho de la Victoria" (referencia sin duda a la única nave de la expedición magallánica que completó el periplo), o tan sólo el último y el primer topónimo.

En esta primera época, más allá de las cartas geográficas, en diversos escritos y grabados el Estrecho recibió nombres como "de Sanantonio" (por la nave desertora de la expedición), "Estrecho de Perú" o "de las Molucas" o "de la Madre de Dios", con todo, con el siglo XVII la cartografía mundial consagra ya definitivamente el nombre del almirante lusitano, consignándolo bien en la forma latina "Fretum Magellanicum", bien en la vernácula correspondiente, que para el caso de los mapas españoles era Estrecho de Magallanes.

Si en menos de un siglo se popularizó el nombre del Estrecho no ocurrió lo mismo con el de las regiones cuyas costas enmarcan el paso oceánico. Así la comarca situada al norte del recibió sucesivos nombres que fueron sustituyéndose o alternándose en la representación cartográfica. El genovés Pigaffeta fue nuevamente el primero en nominar y divulgar el nombre de esa tierra dándole el nombre de "Regione Patagona", referencia precisa a los habitantes del país, que tanto impresionaron al cronista de la expedición descubridora.

La denominación inicial, no tuvo inmediata acogida como que Ribero (1529) la cambió por "Tiera de Fernao de Magalhaes", y Santa Cruz (1540) "Tierra de la Conquista del Estrecho de Magallanes", mientras que Diego Homem (1558) designa "Terra incognita" a la actual Patagonia. Pero al promediar el siglo XVI el topónimo de Pigaffeta comienza a popularizarse en las formas de "Patagonum Regio", "Patogones" o simplemente "Patagonum" alternándose con "Chica Regio" o "Chica" a solas. Es interesante destacar que desde muy temprano la cartografía designa a las tierras inmediatas al Estrecho (el

actual Magallanes continental oriental) con el nombre de "Gigantum Regio" o "Tierra de Gigantes" en la forma castellana, circunstancia que también reconoce Sarmiento (1580) al dejar constancia en su carta de la sección oriental del Estrecho, que la región del norte es "tierra llana de gente grande", mientras Cano y Olmedilla, dos siglos después (1769), denomina "Países de los gigantes Patagones", siguiendo así a Coronelli que una centuria antes había consignado "Paese de Giganti" o "Terra de Patagoni" como topónimos para la parte más meridional del continente. Ello no obsta a que en ocasiones el nombre de "Regio Gigantum" se aplique también a la totalidad de la actual Patagonia.

Es con los cartógrafos franceses Nicolás Sanson D'Abbeville (1650), Pierre du Val (1655), Guillermo Sanson D'Abbeville (1679), que se produce un cambio de la denominación de la vasta región, que otros geógrafos y cartógrafos tanto de la misma nacionalidad, como ingleses y españoles, del siguiente siglo acogen y divulgan ampliamente. Ellos pasan a denominar "Pais de Patagons" a la actual región magallánica y "Terre Magellanique" a la actual Patagonia, forma que también recoge Coronelli en 1688.

Las excepciones a la tradición nominativa cartográfica, algunas muy curiosas, se dan en los nombres de "Terra de Fogo", con que se denomina a la zona vecina al cabo Vírgenes en un mapa de Lettre de 1618, y "Tierra de Perú", en un croquis de autor desconocido del año 1675.

Cano y Olmedilla, en su gran mapa de América Meridional (1775) y el cartógrafo Ibáñez a su turno (1800) en su carta de América del Sur, dan el nombre de "Chile Moderno", a la parte central de la Patagonia, para distinguirla del Chile Antiguo, el núcleo tradicional del Reino, neta y precisa referencia a la jurisdicción chilena en la banda oriental de los Andes hasta el mar Atlántico y el estrecho de Magallanes.

Con el andar del siglo XIX, recobra vigor el término "Tierra de los Patagones", ahora singularizado y simplificado en "Patagonia" y se le extiende a la vasta jurisdicción de las Tierras Magallánicas, que entonces pasan a nominar sectorialmente sólo a las comarcas aledañas al Estrecho. Así el continente torna en contenido y viceversa.

Es sabido que Hernando de Magallanes llamó "tierra de los fuegos" a la parte del territorio que tenía a su izquierda durante la navegación inicial del Estrecho, en atención a los numerosos fuegos que, según observaron los expedicionarios, hacían los indígenas.

El reconocimiento cartográfico del topónimo aparece ya en el Planisferio de Ribero en 1529, aunque referido solamente a un sector de la costa más septentrional y alternado con el de "tierra de los humos". Santa Cruz, ya antes nombrado, y Gutiérrez (1562) en la cartografía hispana de la época la llaman "Tierra o isla del Estrecho de Magallanes" y "Tierra de Magallanes", respectivamente. Mas al enterarse el medio siglo contado desde el Descubrimiento, el Planisferio de Ortelius (1570) consagra la afirmación del nombre, asignándolo a la región septentrional inmediata al Estrecho, en tanto que el resto del territorio - al que se suponía integrante del gran continente austral - recibe el nombre de "Terra Australis nondum cognita", o "Terra australis incognita", o simplemente "Terra Australis"; y así hasta el descubrimiento de la insularidad fueguina por los holandeses, alternándose los dos nombres y en ocasiones - las menos - sustituyendo éste, "Terra Australis", a aquel, "Tierra del Fuego", que con el tiempo pasa a imponerse.

Se constatan, también respecto a este territorio, algunas excepciones en la toponimia; durante el siglo XVII, algunos mapas holandeses y franceses, denominan "Magallánica" o "Islas Magallánicas", a la parte transfretana, posiblemente como reminiscencia de los primeros nombres. Una curiosidad es el hombre que le asignara Diego Ramírez de Arellano, que fuera piloto de la expedición de los Nodal, llamándola en su mapa de 1619, "isla de Xativa", denominación antojadiza que no pasó de su autor. Más prolongada en el tiempo fue en cambio la persistencia del topónimo "Tierra del Rey Carlos" que se dió a la parte norte de la isla grande fueguina.

A partir del último tercio del siglo XVII, los geógrafos españoles y europeos en general acogen ya definitivamente la forma "Tierra del Fuego" para denominar la parte austral del paso magallánico y le otorgan la consagración cartográfica.

Otra particularidad, típica de los mapas geográficos de los siglos XVI y XVII especialmente, a la que es de interés refe-

rirse, es la gran riqueza ornamental adicional en forma de viñetas, filacterias, escudos, rosas de los vientos, naves, etc., bien en forma de figuras animales, humanas, religiosas o mitológicas, todo ello con gran colorido y despliegue de imaginación, suficiente para transportar al lector u observador de los mapas al terreno de la fantasía, particularidad que otorga a estas cartas esa característica y ese atractivo tan propios. Destacan así mapas como los de Diego Homem, Ortelius, Mercator, Petrus Plancius, Van Langren, Jodocus Hondius, entre tantos, todos exponentes magníficos de la rica actividad cartográfica de los siglos de los grandes descubrimientos geográficos.

Las cartas españolas son, en este sentido, una excepción por la excesiva sobriedad y sencillez del diseño, aunque también muestran a manera de contraexcepción trabajos notables como los de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, en el siglo XVIII, lo cual tampoco excluye en los mapas hispanos la presencia de filacterias, veleros, rosas de los vientos y otras viñetas.

Mención especial merecen las leyendas que expresan circunstancias o particularidades que como en lo que a nuestra región atañe, constituyen la repetición de creencias ya míticas. Me refiero a la consabida leyenda, generalmente en forma latina, colocada sobre el territorio patagónico, expresando "Aquí viven los gigantes Patagones de 10 pies de altura, que se pintan la cara con diversos colores, etc, etc.", acompañada naturalmente por la representación de membrudos exponentes de la fabulosa raza. Leyenda que como es conocido arranca del famoso cronista de la expedición de Magallanes, Antonio Pigaffeta, verdadero reportero sensacionalista de la época, y que como fuera, contribuyó a dar carácter legendario y misterioso atractivo a la región austral americana que hoy constituye nuestro preciado solar.

Con los años la fecundidad imaginativa extrageográfica, cede paso al diseño geográfico puro y sencillo, y las cartas sin perder el encanto que de suyo poseen los mapas, adquieren una mayor perfección técnica, de la que es fiel exponente la Carta Esférica de América del Sur de Juan de Lángara.

La exposición de cartografía histórica sobre la Región Magallánica y el Estrecho que de este modo declaramos abierta

constituye una buena selección que muestra la evolución que hemos consignado en esta reseña.

En ella están presentes la mayoría de los mapas a que se ha hecho mención, debidos muchos de ellos a eximios maestros del arte cartográfico como Ortelius, Hondius, Blaeu, Cano y Olmedilla entre tantos, pudiéndose observar en unos la expresión de lo geográfico enmarcado en frondoso panorama de viñetas, y en otros las líneas simples de un trabajo técnico y depurado, y en todos la secuencia que va mostrando la progresiva conformidad entre lo descubierto y la realidad física de las tierras meridionales.

El grueso de las cartas corresponde a la extraordinaria obra "MONUMENTA CHARTOGRAPHICA INDIANA" compuesta por el distinguido geógrafo e investigador español don Julio Guillén y Tato, hoy integrante de la Mapoteca del Instituto de la Patagonia, gracias a una donación del Ministerio de Asuntos Exteriores de España; otras cartas en exhibición han sido gentilmente facilitadas por los señores Vladimir Covacevich, Omar Ortiz y por el que habla, además de las propias del Instituto.

Las más son excelentes reproducciones pero con satisfacción presentamos varios mapas de las correspondientes ediciones originales.

Constituyen finalmente esta reseña y exposición cartográficas un homenaje al gran descubridor Hernando de Magallanes, homenaje que alcanza a los intrépidos capitanes de todas las banderas que tras su ruta jalonaron de sacrificio y heroísmo la epopeya trascendente del conocimiento geográfico de estas tierras, al haberse enterado 450 años del memorable Descubrimiento del Estrecho, sus comarcas aledañas, y de Chile por el Sur.

Punta Arenas, 14 de Enero de 1971.

EXPOSICION

"LA REGION MAGALLANICA EN LA CARTOGRAFIA DE LOS SIGLOS XVI, XVII y XVIII"

Detalle de las Cartas exhibidas

SIGLO XVI

- 1) **Patrón Real de Turín** (facsimil). Posiblemente debida a Juan Vespucio (1523). Colección Vladimir Covacevich.
- 2) **Carta del Estrecho de Magallanes** (facsimil), de Alonso de Santa Cruz (1540). Mapoteca Inst. de la Patagonia
- 3) **América Meridional** (facsimil), de Diego Homem (1558). Colección Vladimir Covacevich.
- 4) **Carta de la extremidad meridional de América** (facsimil), de Juan Oliva (1580). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 5) **Carta de la parte oriental del Estrecho de Magallanes** (facsimil), de Pedro Sarmiento de Gamboa. Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 6) **Carta General de la América Meridional** (facsimil), de Juan Martínez (1587). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 7) **Planisferio** (facsimil), de Abraham Ortelius (1587). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 8) **Hemisferio Meridional** (fragmento) (facsimil), de Christianus Sgrothenus (1588). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 9) **Carta de la Región Magallánica y Tierra del Fuego** (facsimil), de Sebastián López (1590). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 10) **Mapa de América Meridional** (facsimil), de Arnoldus Florentius Van Langren (1595). Mapoteca Inst. de la Patagonia.

SIGLO XVII

- 11) **Carta de la parte Meridional de la América del Sur y de la Tierra del Fuego** (facsimil), autor desconocido (1600). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 12) **Carta del Estrecho de Magallanes** (facsimil), de G. de Mere (1617) Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 13) **Carta de los Estrechos de Magallanes y Le Maire** (facsimil), autor holandés desconocido (1617). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 14) **Carta de la Tierra del Fuego con los Estrechos de Magallanes y Le Maire** (facsimil), de Pedro de Lettre (1618). Mapoteca Inst. de la Patagonia.

- 15) **América del Sur** (fragmento) (facsimil), de Pedro de Quirós (1618) Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 16) **Carta de la Región Magallánica, Tierra del Fuego y Estrecho de Le Maire** (facsimil), de Antonio Moreno (1618). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 17) **Mapa del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego** (facsimil), de Diego Ramírez de Arellano (1619). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 18) **Estrechos de Magallanes y Le Maire** (facsimil), de Pedro Teixeira (1621). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 19) **America Pars Meridionalis** (facsimil), de Henricus Hondius (1629). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 20) **Freti Magellanici** (original, 38,5 cms. x 50 cms.), hecho en Amsterdam por Henricus Hondius (1635). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 21) **Tabula Magellanica** (facsimil), de Guillermo Blaeu (1635). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 22) **Continens Paradisi** (facsimil), de Sobrino (1656). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 23) **La Terre et les Isles Magellaniques** (original, 37 cms. x 49,5 cms.), hecho en París por Guillermo Sanson D'Abbeville (1668). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 24) **Tabula Magellanica** (original, 29 cms. x 35,5 cms.), hecho en Londres por Jansonius (hacia 1668 ?). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 25) **Croquis del Hemisferio Austral** (facsimil), de Marcelo Ansaldo (1669). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 26) **Hemisferio Austral** (facsimil), de autor desconocido (1675). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 27) **Croquis de la Extremidad Meridional de América con la Tierra del Fuego y el Estrecho de Le Maire** (facsimil), de autor desconocido (1675). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 28) **Carta de las Costas Patagónicas con la Tierra del Fuego y la Isla de los Estados** (facsimil), de autor desconocido (1675). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 29) **Mapa del Estrecho de Magallanes y del Nuevo de Mayre** (facsimil), de autor desconocido (1690). Mapoteca Inst. de la Patagonia.

SIGLO XVIII

- 30) **Carte de L'Amerique Meridionale** (original, 24,5 cms. x 33 cms.), hecha en París por Pierre Giffart (1714). Colección Omar Ortiz T.
- 31) **Chili, Paraguay, Freti Magellanici** (original, 48,5 cms. x 57 cms.), hecho en París por Guillermo De L'Isle (1733). Colección Mateo Martinic B.
- 32) **Nueva y Correcta Carta del Mar Pacífico o del Sur** (facsimil), de Jorge Juan y Ulloa (1744). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 33) **Amerique Meridionale** (original, 47 cms. x 59cms.), hecha en París por Robert de Vaugondy (1750). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 34) **Mapa de Magallanes** (facsimil), de Joseph Cardiel (1751). Mapoteca Inst. de la Patagonia.

- 35) **Carta reducida del Estrecho de Magallanes** (fotocopia), de Bellin (1753). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 36) **Carta Esférica del Remate de la América Meridional** (facsimil), de autor desconocido (1764). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 37) **Plano del Estrecho de Magallanes** (facsimil), corbeta "L'Aigle" (1765). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 38) **Mapa Marítimo del Estrecho de Magallanes** (facsimil), de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1769). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 39) **Carta Geográfica e Hidrográfica de la parte de la América Meridional que confina con las Tierras Australes**, (facsimil), de Alsedo (1770). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 40) **A Chart of the Straits of Magellan, con A Chart of Magellanica** en recuadro (original, 51,5 cms. x 69 cms.), hecho en Londres en 1775 sobre la base del mapa de Cano y Olmedilla. Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 41) **Mapa Geográfico de la América Meridional** (fragmento) (facsimil), de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 42) **Primer Plano de varios puertos del Estrecho de Magallanes** (facsimil), Expedición "Santa María de la Cabeza" (1786). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 43) **Segundo Plano de varios puertos del Estrecho de Magallanes** (facsimil), Expedición "Santa María de la Cabeza" (1786). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 44) **Carta Esférica de la parte sur de la América Meridional** (facsimil), de autor desconocido. (1788). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 45) **Costa Patagónica desde Puerto Deseado a Magallanes** (facsimil), Goleta "Santa Casilda" (1789). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 46) **Costa Patagónica y Malvinas** (facsimil), de Juan José de Elizalde (1792). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 47) **Carta Reducida del Estrecho de Magallanes desde Pto. San Miguel hasta su desembocadura en el Océano Pacífico** (facsimil), Expedición "Santa María de la Cabeza" (1793). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 48) **Carta Esférica de las Costas de la América Meridional, desde el paralelo 36° 30' hasta el Cabo de Hornos**, (facsimil), de varios oficiales de la Real Armada Española (1798). Mapoteca Inst. de la Patagonia.
- 49) **América Meridional** (fragmento) (facsimil), de Ibáñez (1800). Mapoteca Inst. de la Patagonia.

La exposición cartográfica se inauguró el día 14 de enero y se mantuvo abierta hasta el día 31 de enero de 1971.

PUBLICACIONES

DEL INSTITUTO DE LA PATAGONIA:

"Patagonia, Materia y Espíritu" (1970)

**"Reseña del Descubrimiento
y de la Evolución Cartográfica
de la Región Magallánica (1971)**